

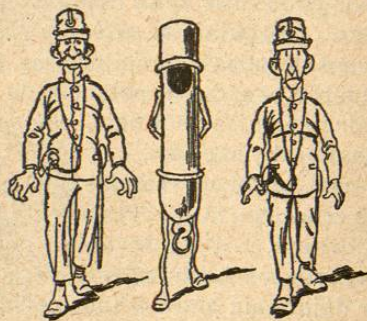
sado por las armas el banderillero apodado el *Pito*.,

Hasta aquí llega lo que se nos ha dado á conocer.

¿Habrá más?

Díganlo, no los conservadores, sino las ciudades que siga visitando el Sr. Cánovas (1).

Noviembre de 1888.



(1) Pocos días después, el 11, regresaba el jefe de los conservadores á Madrid, y era objeto de la manifestación más hostil que se ha hecho en las calles de la villa y corte contra político alguno. A sus incidencias responden los dos artículos siguientes, reproducidos en este libro no más que á título de curiosidad.

NON BIS IN IDEM



Por más que parezca inverosímil, la nota más exacta y discreta acerca de la jornada del 11 de Noviembre la ha dado un periódico canovista.

Claro está que ese periódico, discreto y exacto por excepción, no es ninguno de los que desde aquel día de indele-

ble recuerdo continúan entregados á todos los excesos del *delirium tremens*, y aun del *delirium memens*, que es peor.

El diario á quien me refiero es *Las Ocurrencias*, y sus palabras á propósito de los estudiantes, las siguientes:

“...Han cumplido los compromisos que hubieran contraído; y, francamente, en este país en que tantos faltan á sus deberes, no creemos que debe censurarse exageradamente y más allá de sus justos límites, á los que cumplen con aquello á que se comprometen.”

Si esto no es dar á los estudiantes cumplidísima patente de seriedad y formalidad, venga Cánovas y véalo.

Verdad es que *Las Ocurrencias* no hace sino refrendar el diploma que la opinión liberal había otorgado ya á los estudiantes; pero el origen conservador de este *visto bueno* le da un valor inapreciable.

Sí; entre tantas y tantas cosas como aquí se van á pique, entre la marea ascendente de hipocresías, deserciones y complicidades que todo lo van anegando, subsiste con tal vida y pujanza la solidaridad estudiantil, que aquellos mismos contra los cuales se dirigen los esfuerzos de esa acción común, se ven obligados á reconocer en ella un fondo de seriedad y un espíritu de virilidad poco frecuentes, por desgracia, en otras manifestaciones de la vida nacional.

Sí; aquí donde todo se olvida, donde tan pocas cosas se entienden, y donde nadie sabe lo que quiere, la juventud española ha puesto empeño en probar—y lo ha proba-

do—que tiene abundante y sólida provisión de memoria, entendimiento y voluntad.

No negaré que esta pública manifestación de las tres potencias del alma ha revestido formas algo duras y un poco crueles; pero ¿quién me negará tampoco que entre los silbatos del 11 del Noviembre de 1888 y los sables del 19 de Noviembre de 1884 hay un extraordinario *superávit* de dureza y crueldad á favor de los conservadores?

Consuélense éstos con esa notable diferencia á favor suyo que existe en sus cuentas con la juventud estudiosa, y piensen que si los escolares empiezan á ajustárselas y á preparar la liquidación total, nadie sino el mismo Cánovas, antiguo pedagogo, los ha aleccionado y adoctrinado.

Fiel á los procedimientos de su escuela, dijo hace cuatro años: *La letra con sangre entra*. Puso en práctica este aforismo, y el tiempo ha acreditado la eficacia de semejante doctrina... Los estudiantes no han olvidado ni un ápice de tan provechosa lección. La semilla sembrada entonces ha dado frutos cuyo vigor y lozanía asustan ahora á los propios autores de la sementera.



¡Bien se echa de ver que, en punto á l6gica, no conocen sino la que les ha enseñado Fabié, hegeliano adulterado por la farmacopeal

Consignemos nuevamente la honrosa cuanto sorprendente excepción que hallamos en el periódico *Las Ocurrencias*, y después de convenir con este diario en que, efectivamente, los muchachos de las Universidades son mucho más hombres que los señores mayores que tan cansado y harto tienen al país, soltemos el conocido latinajo:

Non bis in idem.

Los latinajos que en su expresiva concisión han llegado á ser proverbiales, tienen de bueno el ahorrar tiempo y palabras, y ese de que me valgo es de los más adecuados para convencer á la juventud escolar de que no debe hacer manifestación alguna el próximo lunes 19 de Noviembre.

¡Qué más quisieran los conservadores!

Ni pacífica ni ruidosamente podría alcanzar la nueva protesta estudiantil las imponentes proporciones á que llegó en la jornada del 11.—Nunca segundas partes fueron buenas, y cualquiera puede comprender lo que ésta sería, con sólo tener en cuenta cómo la "jalean," de antemano los mismos conservadores, y qué prisa se darían á colaborar en ella.

Hay un difunto que desde el domingo pasado está de cuerpo presente... Ya llegará la hora de su entierro, y podremos todos cantarle el *Requiem* con desusada solemnidad.

Entretanto, ¿saben los estudiantes lo que harían, renovando el día 19 sus manifestaciones, de cualquier género que fueran?

¡Levantar un muerto!

Y eso se queda para los reaccionarios, tahures de la política nacional.

Nada de grupos por las calles, ni de banquetes, ni de serenatas, ni de "broncas," de ningún género...—El mayor disgusto que pueden dar los estudiantes españoles al partido canovista (que mejor debiera llamarse ex canovista) consiste en no faltar ni uno solo á sus clases el día 19 de Noviembre. El que quiera faltar, que falte por su novia, pero no por los conservadores.

Después de la pita, nada de pitadas.

¡Después de la pita, el pitorreo!

Noviembre de 1888.





YA LE COMEN, YA LE COMEN...

DECÍAMOS NOSOTROS:

“Después de la pita, nada de pitadas.
¡Después de la pita, el pitorreo!”

El Motín, á despecho de su carácter belicoso, “abunda,” en la misma opinión, puesto que se propone “llevar á cabo,” un pensamiento que “no vacilo en calificar,” de excelente.

(Ya ven los conservadores que yo tam-

bién sé *vizcondcampograndear* cuando escribo.)

El pensamiento no es otro que el de celebrar—y aquí dejo la palabra á *El Motín*—un “Certamen para premiar el mejor trabajo, en prosa ó verso, que se presente, describiendo ó ensalzando lo ocurrido el día 11 de Noviembre de 1888 á la entrada del jefe de los conservadores en Madrid.

„El premio consistirá en una colección completa y encuadernada de *El Motín*, y otra de todos los libros de nuestra popular y mística *Biblioteca*.

„Todos los metros y todos los estilos se admiten, de modo que pueda alternar lo épico con lo cómico, la oda con el epigrama, el soneto con la seguidilla.

„Se admitirán los trabajos hasta el 20 de Diciembre, firmados ó anónimos. Si resultaren en número bastante para formar un libro, se imprimirá lujosamente.

¡Y que no se van á dar prisa á enviar versos á este Certamen todos los muchachos aficionados á la versicultura!

Cet âge est sans pitié,

como dijo Lafontaine—ó quien lo dijera;—y si al ensañamiento con que los poetas menores de edad responderán á la invitación

de *El Motín*, se añade la alevosía con que se lanzarán sobre D. Antonio Cánovas sus viejos cómplices en el arte del ripio, ¿qué encono, ni qué hostilidad, ni qué rencor, por fieros que sean, no cederán ante un fin tan trágico y una tan lastimosa caída?

Sería preciso tener entrañas de tigre, y de tigre hircano—porque sabido es que los que no son hircanos son tigres inofensivos,—para no compadecer sinceramente al señor Cánovas ante el formidable alud de versos que se le va á venir encima.

Si su natural arrogancia se lo permitiera — que no se lo permitirá ni aun en el supremo trance,—podría exclamar como el infelice Rey de la leyenda:

¡Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había!...

La idea de *El Motín* es verdaderamente diabólica.

Ahora me he persuadido de que, así como *El Siglo Futuro*—según ha dicho no sé si Valbuena ó *Clarín*—envía á Dios tres números, uno para el Padre, otro para el Hijo y otro para el Espíritu Santo, así también *El Motín* no publica un solo número sin que antes le corrija las pruebas Satanás y le eche el último vistazo Belzebuth.

No por tener este horrible origen la idea de *El Motín*, dejarán de acogerla con gran alborozo, acudiendo en compactos pelotones al Certamen, muchos poetas que en otros concursos habrán ganado violetas de plata Meneses y lilas naturales ensalzando las glorias de María Inmaculada y las virtudes de San Estanislao de Kostka.



¿Les parece á ustedes absurda la suposición?

Nada, sin embargo, más fundado en la realidad.

El poeta de certamen es un tipo aparte entre los infinitos que hormiguean alrededor de la pródiga y fecunda fuente Hipocrene.

Padece de *panlirismo*, y á su inspiración no hay materia vedada. Entra con todas, como la romana del diablo; y lo mismo "pulsala lira," pára dolerse de los males de la civilización moderna, que para celebrar las ventajas del progreso más radical... —La cuestión, para él, consiste en acudir con su "manufactura," á todo Certamen poético, así

lo haya abierto la Juventud Católica de Sigüenza con motivo de la festividad de San Opropio, ó lo haya organizado la redacción de *El Porrón Patriótico*, de Porrera, para conmemorar los porrazos dados á la partida del cura de Flix.

Del poeta de certamen sí que puede decirse, con más razón que de ningún otro, que no pierde ripio...

El poeta de salón y el poeta de las solemnidades fúnebres son humildísimos rivales suyos; porque los ripios de que éstos echan mano son siempre los mismos en las mismas ocasiones, mientras que el poeta de certamen necesita gran variedad en semejante surtido, dada la imposibilidad de celebrar con iguales consonantes el descubrimiento de la patata ó la invención de la Santa Cruz.

El poeta de certamen recorre todos los días las columnas de los periódicos con la misma avidez que el aficionado á almonedas, y su alegría no tiene límites en cuanto ve anunciado un concurso de acreedores... al Parnaso.

—¡Manos á la obra!—exclama, y agarra el *Diccionario de la Rima*, que es la obra "en cuestión."

¡Cuántas veces habrá puesto también sus manos en ella el Sr. Cánovas, sin pensar que con el tiempo habían de encontrar en

sus páginas cien y cien armas con que herirle y acabarle sus más sañudos enemigos!

El hado tiene burlas tan sangrientas como ésta, y cuando no con frases del *Edipo* de Sófocles ó de *El rey Lear* de Shakespeare, el Sr. Cánovas puede consolarse con las dolorosas palabras de *Franchifredo*:

—Muchas sentencias de muerte he firmado; y ¡cosa extraña! nunca he experimentado la emoción que experimento hoy al firmar la mía.

Noviembre de 1888.



TUTTO AGLI AMANTI!

Si Fahrbach fuera madrileño, no dejaría de componer, con el título de: *Tutto agli Amanti!* alguna polka, ó cosa por el estilo, que sirviera de *pendant* á su célebre *Tout à la joie!*

El felicísimo suceso logrado por Tomás Bretón con su traída, llevada y asendereada ópera, ha remozado la vieja leyenda aragonesa, volviendo á poner de moda á Diego é Isabel, los dos amantes muertos de congoja y pesadumbre.

Tenemos *Gli Amanti di Teruel* en el teatro Real; se repiten *Los Amantes de Te-*